

TENGO entre mis manos la obra titulada «Idearium español», de mi paisano Ángel Ganivet.

Me da mucho que pensar su lectura. Me reaclera, como bien se sabe, a toda su generación, para mí, inacabada y viva; tan viva como aquella, que vive y sigue viviendo, llamada «generación realista» del teatro español de nuestro tiempo. Las lecturas ganivetianas nos llevarían a escribir infinidad de artículos actuales, ya que firman de la Historia de España de antes y de ahora. Vemos en estas lecturas que España no tiene solución. Mejor dicho: nadie ha sabido solucionar todavía sus hondos problemas. ¿Cómo no pensar, yéndose a las profundidades de estas lecturas, cómo piensan los hombres de nuestros días, sobre todo los políticos? Veamos algunas frases, del «Idearium» ganivetiano, como estas: «Todos estamos mintiendo sobre la Regeneración de España, puesto que nadie piensa en regenerarse a sí mismo.» «¿De qué nos vamos a regenerar si de nada nos hemos arrepentido?» «Ni se arrepienten los caciques, ni los comerciantes, ni los agricultores, ni los industriales, ni los profesores, ni los políticos.» «Habrá verdadera Patria española cuando sea libre en nosotros la necesidad de ser españoles.» Unamuno le dijo a Ganivet, después de leer el «Idearium», lo siguiente: «Después de leer su «Idearium» comprendo que es usted un utopista, amigo Ganivet, por eso es usted un hombre nuevo que tanta falta nos hace en España.»

Nas obras ganivetianas parecen escritas en nuestros días si reflexionamos sobre la actualidad española y, muy especialmente, sobre nuestros políticos, sobre el sentir actual de nuestros pequeños pueblos, de nuestras provincias Autónomas, ni los políticos, ni los que saben dónde van tanto las ricas, como Cataluña o el País Vasco, como las pobres, que son todas las demás. Entre otras cosas, todo esto nos lleva a reflexionar cómo son los políticos más florecientes que dejan, por ejemplo, abandonada a una juventud que jamás vimos mayores corrupciones o indiferencia ante la vida. No hay un solo pueblo en España donde no exista la corrupción de la juventud sobre la sexualidad, el robo y la droga. No existe ni un solo universitario español que, en el fondo, no tenga un terrible temor a terminar la carrera porque ante tanta puerta cerrada —quizá para siempre— no sabrá dónde ir. ¿Es posible que caminemos sin saber dónde vamos, pensando en que somos europeos y tenemos las puertas abiertas de todas las naciones de Europa? ¿Quiénes podrían necesitar más: nosotros de los europeos o los europeos de nosotros? Otra vez leyendo el «Idearium» me acuerdo de la generación del 98, a la que abrió camino —como se sabe— Ángel Ganivet. Generación que quiso irse a Europa para engrandecerse y tuvo que volver a España diciendo: «Hay que españolizar a Europa.» Si mal no recuerdo, el primero que lo dijo fue Ramiro de Maeztu, después Unamuno y, con distintas matizaciones, todos los demás.

Siigo la lectura de Ganivet y pienso que estamos viviendo uno de los peores momentos de la Historia de España: «España no se ha regenerado.» Y bien lo sabe Dios que admiro de verdad al socialismo, cuando el partido defiende las auténticas ideas morales, políticas y económicas por las que sus correligionarios dicen luchar, pero ¿hay partido socialista, así como otros partidos que están espe-

LEYENDO A ÁNGEL GANIVET

Por José MARTÍN RECUERDA

rando subir al poder, que sean consecuentes y honrados con las ideas sí es que las tienen y el modelo de vida que dicen defender? Creo que no. La regeneración de España, empezando por regenerarnos a nosotros mismos, no existe; por el contrario, el ideal actual parece ser el enriquecimiento personal o el triunfo rápido, a cualquier precio, en cualquier faceta de la vida. El robo y la corrupción parecen ser moneda actual a escala mundial y, hasta ahora, es una de nuestras más visibles «importaciones» de la Europa a la que, con fanatismo de conversos provincianos, con tanta euforia nos hemos entregado.

Peró ni todos los españoles ni, sobre todo, las fuerzas vivas y culturales de este país han claudicado a la corrupción, sometimiento y defensa de tan pobre y amoral ideal de vida que, si no propuesto, sí ha sido, y es, defendido, con fe. de carnonero, por el partido socialista en el poder. Recuerdo ahora a un autor de la llamada «generación realista» española que en casi todos sus obras, presentes y pasadas, nos habla del deseo de la salvación de los españoles. Españoles que reflejan todo lo que no quieren seguir y lo que quisieran seguir. Esta lucha del ser humano, que no acepta la destrucción de sí mismo, podemos observarla en varias obras del autor al que me refiero. Este autor se llama José María Rodríguez Méndez, que se ha debatido y se debate, como otros compañeros suyos de generación, en una continua cadena de comienzos y terminaciones efímeras, de levantamientos y hundimientos, de esperanzas y desesperanzas; pero por encima de todo, Rodríguez Méndez lucha con un arma poderosa, siguiendo más de cerca las ideas de Ángel Ganivet. Este arma es la siguiente: «La fe en la obra y el deseo de superación en el trabajo de la misma». Leyendo a este autor y a otros de su generación podemos comprender que la culpabilidad de la de-

cadencia de una parcela de la cultura española, como es el teatro, es la de una política totalmente falseada por los dirigentes del socialismo actual, que no saben o no quieren promocionar la cultura española, sino destruirla, ya que la verdadera cultura de los pueblos, como dice Ángel Ganivet, arranca de las raíces del país donde se vive. Hablar hoy día de las raíces de nuestro país es peilgrosismo. Hay infinidad de engaños políticos que quieren llamarse «universalistas» que, como anzuelos, son lanzados por el poder para eludir nuestra verdadera y profunda realidad y, por lo tanto, universalidad.

José María Rodríguez Méndez nos dice: «He querido gritar y me han tapado la boca una y otra vez. Por eso me he visto a gritar cada vez mejor, con más fuerza, aunque no se me oiga.» Esta declaración de José María Rodríguez Méndez es el lamento consuetudinario de los mejores creadores que han existido, y siguen existiendo en nuestros días, artísticos y literarios. Podríamos ahondar mucho en las ideas y obras de este autor dramático. Creo que así lo haremos en otra ocasión.

Seguimos leyendo el «Idearium» español de Ángel Ganivet, que nos dice: «España no ha conseguido su misión de carácter.» «Hay que agarrarse con fuerza al terreno.» «Creo en la actitud espiritual del pueblo para salvarse fuera de los estatutos políticos.»

De esta manera sígo yo también viendo la vida. Y no sólo yo, creo que también empieza a existir una juventud en los pueblos más pequeños de nuestra nación que desean rechazar todas las corrupciones y estatutos políticos actuales. Una juventud que se purifica. Una juventud que sabe muy bien que han fracasado infinidad de jóvenes anteriores a ellos. En una escuela casi perdida en las montañas alpujarreñas granadinas he visto y oído a un maestro que, con entusiasmo de redescubridor, leía y explicaba a sus alumnos lo siguiente: «Ángel Ganivet, como todos sabéis, era granadino, nacido en un molino —que aun no sé si se conserva— que está al final del paseo del Salón de Granada. Este granadino, molinero, que hacía guerrillas con los niños de otros barrios cercanos, escribió, entre otras obras, «Granadino», el «Idearium español». En esta última nos dice algo que quisiera que todos supiéramos, porque todos lo lleváis dentro, es lo siguiente: «España era estocica antes de que naciera Séneca.» «Séneca no tuvo que inventar sus virtudes morales», porque todos los pueblos de Andalucía y de España sabían a palabra «estocico» significa «un comprender y aguantar ante el dolor de vivir y, por lo tanto aceptar la muerte, sin miedo y sin dolor, sino aceptándola tal como es.» Qué gran pueblo sería el nuestro, el de ahora, si supiera aceptar el dolor resignándose.»

Ni Ángel Ganivet ni sus obras, sobre todo «Idearium español», todavía no se han ido de nosotros. En la Alhambra granadina existe un monumento dedicado a Ángel Ganivet. El monumento consiste en un hombre desnudo cogido a los cuernos de un ciervo desbocado, cuyo hombre desnudo parece querer quitar la fuerza y dominar al animal. ¡Si todos tuviéramos la valentía y voluntad de luchar...



J. Martín Recuerda
Escritor

¿NECESITA ALQUILAR UN APARTAMENTO?

Consulte las páginas de Anuncios por palabras

de ABC

